

Informe sobre el trabajo en el mundo 2013

Reparando el tejido económico y social

Resumen

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO
INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LABORALES

Reparando el tejido económico y social

La situación de los ingresos y del mercado laboral es desigual...

El panorama social y del empleo varía de forma considerable de un país a otro y en el interior de los países. Durante los últimos tres años, la mayor parte de las economías emergentes y de las economías en desarrollo ha registrado avances positivos en relación con el empleo (capítulo 1). Además, estas economías han logrado cierta reducción de las desigualdades en materia de ingresos, aunque a partir de niveles iniciales bastante elevados. Ello se traduce en el crecimiento del grupo de ingresos medios y, en particular, en un avance prometedor en algunos países de América Latina y el Caribe, así como en determinadas regiones de Asia y en algunos países subsaharianos.

Ahora bien, la situación en las economías avanzadas es más compleja. En el periodo posterior a la crisis financiera mundial que estalló en 2008, algunas de ellas han podido recuperar parte de los puestos de trabajo que se habían perdido. Así sucedió en particular en Australia, Canadá, Nueva Zelanda y la República de Corea. En los últimos tiempos, se han observado también alentadores indicios de recuperación en los Estados Unidos y el Japón. Por el contrario, Europa sigue afrontando dificultades importantes y, en muchos aspectos, su mercado laboral y su panorama social continúan deteriorándose.

En esta etapa, se prevé que la cifra de desempleo mundial se eleve desde los 200 millones actuales hasta aproximarse a los 208 millones en 2015. Los desequilibrios del mercado laboral existentes desde hace mucho tiempo, como los elevados índices de trabajo informal en el mercado laboral de los países en desarrollo y el desempleo de larga duración en las economías avanzadas, seguirán siendo un problema grave.

El presente Informe hace hincapié en el papel decisivo que desempeñan las políticas sociales y de empleo bien ideadas, en la consolidación de los beneficios durante un proceso de recuperación, y en el impulso a la creación de empleo en los países que aún se ven gravemente afectados por la crisis.

... pero es posible mejorarla mediante la consolidación del proceso de reajuste en los países emergentes y en desarrollo...

Los países que ya han iniciado el camino hacia la recuperación del empleo recibirán los beneficios de seguir aplicando una política de protección social bien concebida, de aumento de los salarios, y de transición al empleo formal. Al mismo tiempo, es necesario emprender y sostener un proceso de reajuste que fomente las fuentes de crecimiento nacionales. El reforzamiento de esta labor será decisivo para consolidar los avances que se han alcanzado hasta la fecha debido a que las exportaciones a las economías avanzadas ya no aportarán el mismo estímulo que proporcionaron en el transcurso de los dos decenios que precedieron a la crisis mundial. Contribuirán a la consecución de este objetivo la inversión en proyectos de infraestructura clave, y las medidas encaminadas a favorecer la transición hacia el empleo formal y la expansión de salarios mínimos y medidas de protección social bien concebidas. Estas políticas servirán no solo para impulsar el crecimiento actual, sino también para consolidar la aparición de un grupo de ingresos medios de gran volumen y en continuo crecimiento, elemento esencial para garantizar un genuino crecimiento económico autónomo (capítulo 2). Si se elaboran de forma eficaz, estas políticas servirán además para enfrentar el problema del subempleo, que sigue siendo dominante en la mayoría de los países en desarrollo.

El Informe se centra en especial en la función que desempeña el salario mínimo planificado con sumo cuidado (capítulo 3). Aproximadamente la mitad de los 151 países, de los que hay datos disponibles, carecen de un régimen general de salarios mínimos. Y en aquellos que tienen vigente una legislación pertinente, a menudo se requiere la adopción de medidas más firmes para mejorar su observancia.

Un régimen de salario mínimo bien elaborado puede proporcionar una renta mínima eficaz tanto a los trabajadores del sector formal como del informal. Puede servir también de incentivo para destrabar las trampas de la baja productividad y, en

combinación con una protección social mínima, contribuiría a mejorar las capacidades de las mujeres y los hombres que obtienen bajos ingresos. No obstante, en un momento en que la contratación es aún débil, para establecer el nivel del salario mínimo es necesaria una coordinación meticulosa con objeto de que este mínimo sea vinculante y compatible con la creación de puestos de trabajo en el sector formal. Si el nivel es demasiado bajo se reduce la importancia del salario mínimo; si es demasiado elevado se corre el riesgo de que haya empresas que se nieguen a acatar la medida. Es muy importante señalar que el Informe hace hincapié en que las actualizaciones periódicas y la participación de las organizaciones de trabajadores y empleadores en la fijación del salario mínimo son decisivas si se pretende aprovechar los beneficios de la fijación de esta variable y velar por que contribuya a preparar el terreno para aumentar las oportunidades de trabajo decente.

...y el logro del equilibrio adecuado entre los objetivos macroeconómicos y de empleo en las economías avanzadas.

En las economías avanzadas, el desafío consiste en estimular la creación de empleo al tiempo que se resuelven los desequilibrios macroeconómicos. Estos dos objetivos están relacionados. El aumento del desempleo de larga duración y de la pobreza infantil conlleva costos sociales y económicos significativos, y hacen difícil la consecución de los objetivos macroeconómicos. De igual modo, las restricciones crediticias y las perspectivas de una demanda débil, combinadas con una elevada tasa de desempleo, afectan de forma negativa la inversión productiva, en especial en las pequeñas empresas, a las que suele corresponder una parte considerable del empleo (capítulo 4). Este hecho, a su vez, reduce la posibilidad de crecimiento y la capacidad de los gobiernos para reembolsar las deudas que han contraído.

Por lo tanto, será necesario mejorar el equilibrio entre el empleo y otros objetivos macroeconómicos para lograr una recuperación duradera e incluyente. En primer lugar, esto significa garantizar un ritmo adecuado en la adopción de medidas de consolidación fiscal, cuando sea necesario, y prestar más atención al empleo y a la incidencia social de las distintas políticas macroeconómicas (capítulo 5). Desde la perspectiva de los gastos, reviste importancia decisiva mantener y reforzar las políticas sociales y relacionadas con

el mercado laboral. Desde la perspectiva de los ingresos, ampliar la base imponible – para no recargar de forma desproporcionada al sector del empleo y la inversión productiva- y hacer más hincapié en abordar la evasión fiscal contribuirá a asegurar la obtención de fondos adicionales. Determinados países que estaban muy afectados por la crisis financiera –en particular los Estados Unidos y, más recientemente, Japón- han avanzado en esta dirección. La experiencia de las economías nórdicas en el decenio de 1990 constituye también un buen ejemplo de ello.

En segundo lugar, hacer frente rápidamente a las ineficiencias aún no resueltas del sistema financiero será clave para impulsar el logro de los objetivos macroeconómicos y en materia de empleo. Un obstáculo crucial para la inversión productiva puede consistir en que los sistemas financieros no sean capaces de desempeñar su función en la distribución del crédito, elemento que afecta en particular a las pequeñas empresas. En el capítulo 4 se exponen los vínculos entre los problemas relacionados con el crédito, la inversión y el trabajo decente. Se destacan también las medidas normativas y reglamentarias encaminadas a mejorar el funcionamiento financiero de forma que sea más favorable al empleo. Por lo tanto, de los 30 países con información disponible, solo 10 han establecido disposiciones en relación con un mecanismo sistémico regulador del riesgo.

Los avances en la reducción de las desigualdades económicas y sociales allanarán el camino hacia la recuperación duradera.

En la mayor parte de las regiones, las desigualdades económicas y sociales siguen siendo elevadas y van en aumento. Esta situación afecta las perspectivas de recuperación a largo plazo.

Desde el punto de vista económico, los indicadores muestran que la rentabilidad y los mercados bursátiles se han recuperado en la mayor parte de los países. En las cuentas de las grandes empresas el dinero en efectivo no utilizado ha alcanzado la cifra de 5 billones de dólares estadounidenses en las economías avanzadas y 1,4 billones en los países emergentes y en desarrollo, superando en ambos casos las cifras que había antes de la crisis. Tras la pausa que hubo en el periodo inmediatamente posterior a la crisis, la

remuneración del personal directivo también va en aumento. Por lo tanto, la cuestión fundamental es cómo traducir los beneficios en inversión productiva, en particular en las economías avanzadas. Contribuirán a ello las iniciativas de inversión pública que atraen la inversión privada, las medidas fiscales y la intensificación de las reformas financieras. Ahora bien, si se logra que los ingresos del trabajo aumenten en consonancia con los beneficios de la productividad, ello contribuirá también en gran medida a fomentar la inversión productiva.

Se está ampliando la brecha entre las pequeñas y las grandes empresas. La situación de las pequeñas empresas se ha deteriorado en comparación con la de las empresas homólogas de mayor tamaño. Las pequeñas empresas sostenibles dependen mucho del crédito bancario y no pueden aprovechar los beneficios de la mundialización en igual medida que las empresas más grandes. Se trata de un asunto que se ha de estudiar más atentamente al elaborar las políticas.

El tejido social se ha visto afectado por las crecientes o persistentes diferencias de las rentas de ricos y pobres. Si bien ha habido progresos en muchos países emergentes y en desarrollo, es necesario esforzarse más para consolidar las mejoras. Entretanto, las desigualdades de rentas se están ampliando en las economías avanzadas, en países de Europa Central y del Este y en varios países árabes.

Casi en todas partes, resulta difícil para jóvenes y mujeres conseguir un trabajo que se adecúe a sus aptitudes y aspiraciones. Es vital velar por que los espectaculares avances en el ámbito de la educación de los últimos años vayan parejos con mayores oportunidades de trabajo decente acordes para los jóvenes. Se trata de un desafío mundial de gran envergadura para los próximos años. Al mismo tiempo, en la mayoría de las regiones aumenta el riesgo de malestar social.

Según el Pacto Mundial para el Empleo, aprobado por la OIT en 2009, ante la crisis mundial es necesario adoptar medidas de recuperación a corto plazo y reformas a largo plazo para corregir los desequilibrios subyacentes que han conducido a la crisis. En estos cuatro años, una de las enseñanzas extraída de la experiencia es que las medidas de recuperación a corto plazo son siempre más eficaces cuando se ponen en marcha como parte de un paquete de reformas global que vaya en esa dirección. En ese sentido,

varios países de América Latina y Asia han logrado con éxito impulsar el crecimiento y enfrentar las desigualdades económicas y sociales.

Para avanzar en el camino hacia ese reajuste es necesario superar determinados obstáculos, en especial las cuestiones de distribución, las creencias afianzadas de que la intervención gubernamental afectará de forma negativa la competitividad y el crecimiento económico, y la coordinación de políticas insuficiente, elemento que es especialmente importante en ámbitos tales como los impuestos, y en momentos como el actual donde la demanda total mundial es débil. Si bien se trata de un esfuerzo complejo, éste será recompensado con el logro de un tejido económico y social renovado.